

Primera mención de Felisberto Hernández como escritor. A cien años de *Fulano de tal**

Carina Blixen

Academia Nacional de Letras

En el año 1924 Felisberto Hernández era un joven músico que la prensa montevideana presentaba como una «promesa». Felisberto ya había realizado audiciones en la radio y conciertos privados ante auditorios reducidos, y declaraba que el desafío mayor que enfrentaba en ese momento era dar un concierto solo ante un público presente. En octubre de 1924 varios artículos informaban que se presentaría al público como concertista el año siguiente y que deseaba iniciarse en Mercedes, donde pensaba radicarse «por algún tiempo para instalar un conservatorio musical».¹

Pero Felisberto no se fue a Mercedes enseguida como había anunciado, sino en 1926; mientras tanto, siguió en Montevideo. En 1924 compuso siete piezas musicales. Según afirmó en su «[Autobiografía literaria]» —texto en tercera persona preparado poco antes de morir para la reedición de *El caballo perdido*— a los veintidós años escribió «sus primeros trozos literarios, *Fulano de tal*, y recibió las primeras opiniones de Vaz Ferreira: “Tal vez no haya en el mundo diez personas a las cuales les resulte interesante y yo me considero una de las diez”» (Hernández, 2017: 33). No hay rastros en su archivo del proceso de escritura de su primer libro. No sabemos si lo concibió «de un golpe» o si fue elaborando de a poco los textos que lo conforman.

Hay, en esos primeros años del músico y el incipiente escritor, un fermento de contactos con artistas, filósofos, exploradores diversos del sentido del universo (como los teósofos) que es necesario continuar investigando para acercarse algo del misterio de la creación felisbertiana. Si seguimos los periódicos de 1924 podemos obtener algunas pistas de sus intereses y contactos en el momento en que

* Extraído del libro inédito *Felisberto en gira: el músico y el escritor*.

¹ Todas las citas de los artículos periodísticos corresponden al *Cuaderno 1920-1927* que se encuentra en la Colección Felisberto Hernández (CFH) del Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay (BNU).

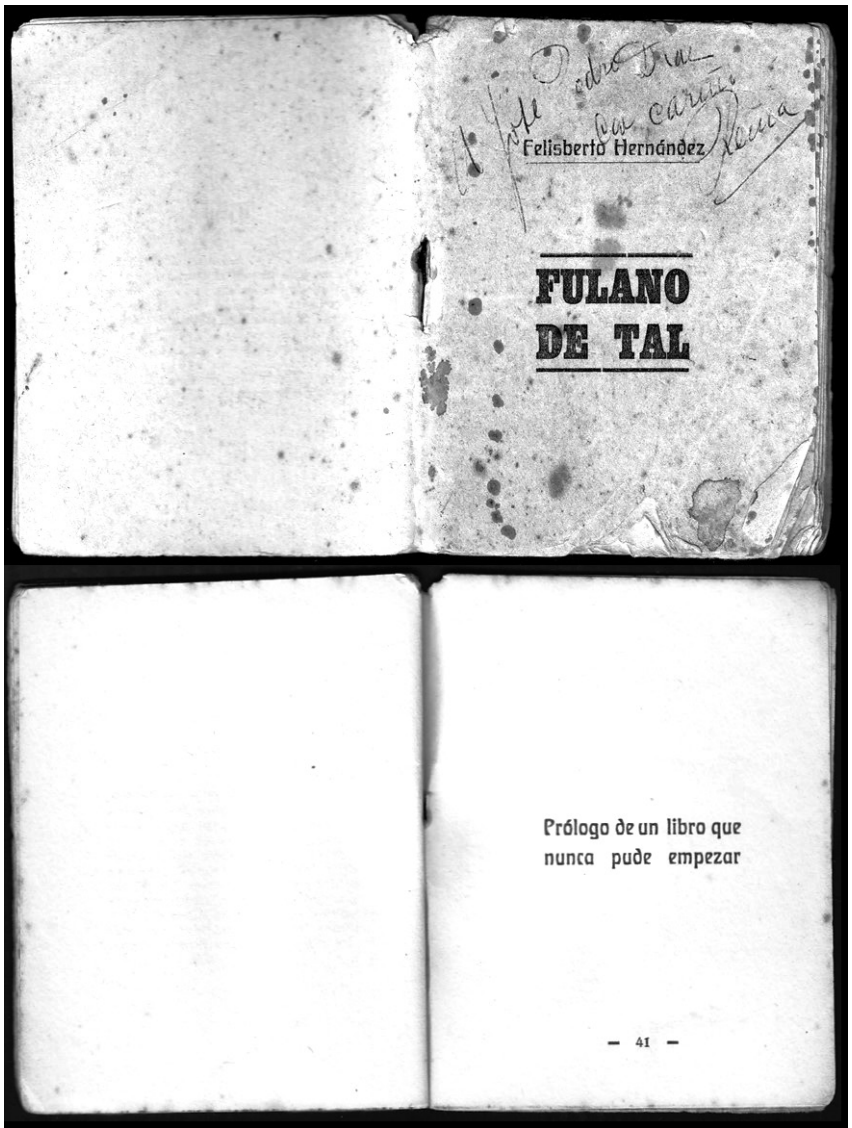


FIG. 1. Primera edición de *Fulano de tal*, la primera y más pequeña de las publicaciones de los *libros sin tapas*: 48 páginas en un pequeño formato (8 x 11 cm). Este ejemplar perteneció a José Pedro Díaz, uno de sus primeros críticos y editores. Colección José Pedro Díaz, BNU.

había empezado o estaba empezando a escribir.² Por ejemplo, podemos saber que en setiembre de 1924, Felisberto tocó en la Logia Teosófica Blaktimarga en honor a la visitante y conferencista señora Annie Menie Gowland.³ En esa oportunidad hizo uso de la palabra, por la Federación Teosófica, Mario Radaelli (Turín 1882 - Montevideo 1964). Pintor y escultor, Radaelli ha sido considerado por Andrés Oliveira «un talento gráfico verdaderamente vanguardista» (2023: 172). Recordado como un maestro por Julio E. Suárez (Peloduro), Radaelli desarrolló la teoría que llamó «El Macaquismo Universal»: una «revelación», una «verdad que proyecta su luz en todos los aspectos de la vida social de los hombres» y «presenta, bajo nuevos aspectos, a nuestras costumbres, nuestros prejuicios y nuestras ideas» (2023: 174-175). Dibujó una caricatura de Felisberto, que lo muestra como un muñeco pequeño colgado de la mano de Venus González Olaza, en alusión a las giras artística que realizarían juntos por el interior de Uruguay en 1934.

En enero de 1925, Felisberto aparece otra vez dando un concierto «en la reunión habida en la Rama Bhaktimarga»; el caricaturista del artículo que se publicó en *El Plata* es Mario Radaelli.⁴ De ese contacto con la teosofía han quedado registros en la obra de Felisberto. Es posible que, en algún momento, sintiera curiosidad por conocer sus prácticas y sus principios; tal vez haya participado en alguna reunión. Los rastros que dejó en su obra señalan que no elaboró una visión demasiado favorable. En *Fulano de tal*, Felisberto ironiza sobre los hombres considerados «inteligentes». En la sección titulada «Cosas para leer en el tranvía» se plantean «juegos de inteligentes»: los «despejados» son aprovechados y los «teósofos» siempre tienen razón (2017: 47). En un borrador, tachado,

² Tres artículos, sin firma, de octubre de 1924 informan sobre el viaje a Mercedes y los motivos que tiene Felisberto para trasladarse: «En nuestra radio», *El Día*, 19 de octubre de 1924; «Un temperamento musical. El compositor y ejecutante uruguayo FH», *El Día*, octubre de 1924; «El pianista FH», *El Telégrafo*, Montevideo, 21 de octubre de 1924.

³ La referencia a la visita de Annie Menie Gowland y la ejecución al piano de Felisberto se encuentra en los artículos, sin firma, «Pianista FH», *El Plata*, setiembre de 1924; «Las conferencias. La música del futuro, por la señora Annie Mennie Gowland», *El Día*, 8 de setiembre de 1924.

⁴ La caricatura de Radaelli, que no es la más conocida de Felisberto de la mano de González Olaza, se encuentra en el artículo, sin firma, «Dos concertistas notables», *El Plata*, 24 de enero de 1925.

de *Por los tiempos de Clemente Colling* establece una comparación que debe haber surgido de la experiencia. Al final del fragmento el narrador hace referencia a una participación (de «alguien») en una reunión de teosofía, sin poder integrarse realmente y colocándose como observador exterior (BNU, CFH, *Cuaderno 1*, f. 28r.). María del Carmen González señaló lazos de Felisberto «con algunas ideas del Ocultismo provenientes de la masonería que, llegada al país a fines del siglo XIX, impregnaba la intelectualidad universitaria en el Montevideo de principios del siglo XX» y estudió bajo esta perspectiva el relato «La piedra filosofal», publicado en 1929 en *Libro sin tapas* (2022: 158).

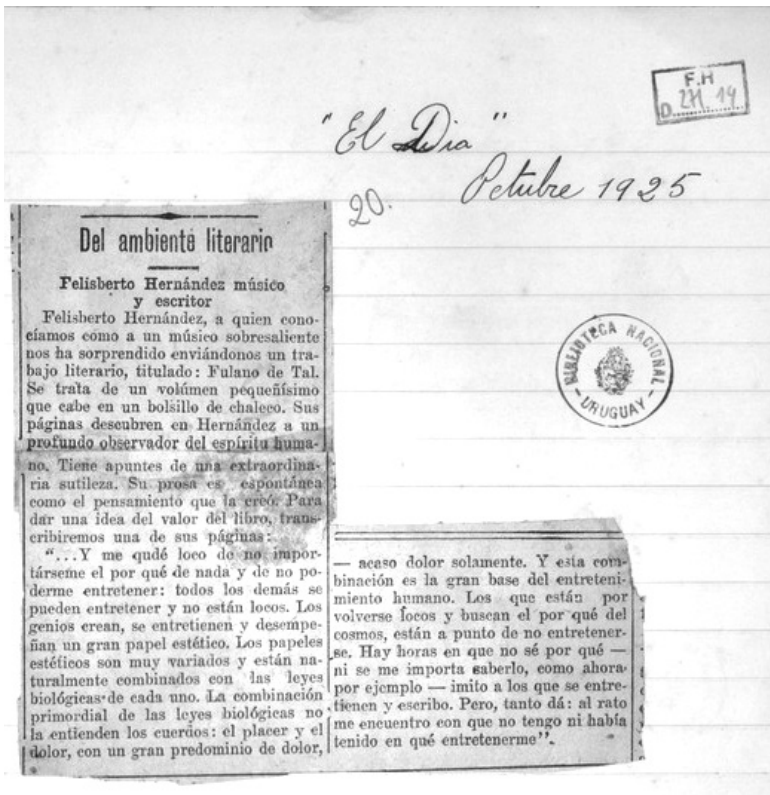


FIG. 2. Artículo de prensa en el que, por primera vez, se alude a Felisberto como escritor: «Del ambiente literario. Felisberto Hernández músico y escritor», en *El Día*, Montevideo, 12 de octubre de 1925. Colección Felisberto Hernández, BNU.

El 12 de octubre de 1925 salió un suelto en el diario *El Día*, titulado «Felisberto Hernández músico y escritor». El cronista cuenta la sorpresa de recibir «un trabajo literario» de quien era reputado como un «músico sobresaliente». Describe *Fulano de tal* por su apariencia exterior, «un volumen pequeñísimo que cabe en un bolsillo de chaleco», y el impacto de su lectura: «Sus páginas descubren en Hernández a un profundo observador del espíritu humano». Considera que «su prosa es espontánea como el pensamiento que la creó». La imagen de la «espontaneidad» de Felisberto fue tal vez una manera de dar cuenta del desconcierto que provocó su primera obra, inesperada para quienes empezaban a admirar al pianista. Sin la ingenuidad con que en principio se lo consideró, Felisberto trabajó la noción de lo espontáneo y alimentó su literatura de los juicios que su creación despertaba en sus contemporáneos. Con *Fulano de tal* comenzó a desmontar los códigos de la literatura conocida. Es el libro más transgresor de nuestro vanguardismo.

Referencias bibliográficas

- Colección Felisberto Hernández*. «Cuaderno 1920-1927», carpeta 11. Departamento de Investigaciones y Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.
- GONZÁLEZ, María del Carmen. *El palimpsesto intencionado: el proyecto literario de Felisberto Hernández*. Montevideo: Más Quiroga Ediciones, 2022.
- HERNÁNDEZ, Felisberto. *Obra incompleta* [sel. y pról. de Oscar Brando]. Montevideo: Ediciones del Caballo Perdido, 2017.
- OLVEIRA, Andrés. *Cuatro páginas arrancadas: la historia del humor escrito en Uruguay*. Montevideo: Tajante, 2023.